



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	021
EXP.	075
DOC	1
FOJAS	5
FECHA(S)	1991

Para libro de P. Gendrop
La escultura azteca, integro
marzo de 1991

1

BF7C2IE75DIFI

PROLOGO

Culminación de la extensa y erudita obra de Paul Gendrop es su libro póstumo: La Escultura Azteca. Los quehaceres primordiales en los estudios de Gendrop se orientaron a investigar en torno a la arquitectura prehispánica; su formación profesional de arquitecto lo explica, y de ello dan cuenta libros tales como Quince Ciudades Mayas, Arquitectura Prehispánica y Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc, así como numerosos estudios sobre arquitectura maya y teotihuacana. Sin embargo, en intentos varios por comprender, como totalidad, el mundo antiguo de México, indagó también acerca de otras expresiones artísticas, la pintura y la escultura de modo principal. Una suerte de fascinación lo vinculó con el rico y complejo universo de la escultura azteca. Así, el primer acercamiento a este universo marca su ingreso formal como estudioso del arte precolombino, con su tesis doctoral Essai sur l'esthétique de la sculpture aztèque, presentada en la Sorbona en Paris en el año de 1963. Con el mismo tema, ahora como tratado sobre la dicha escultura -en el cual se reconoce experiencia y sabiduría- dió termino su fecunda y esclarecedora vida académica.

En mayo de 1987 recibí una carta con letra que me resultaba familiar, era de Iñaki Díaz Balerdi, joven español que, interesado por aprender la cultura y el arte de nuestros antepasados, vino a México a hacer estudios de maestría en Historia del Arte en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ahí lo conocimos Gendrop y yo, era un alumno que brillaba por sí mismo. En esa carta se me solicitaba escribir un prefacio al libro que hoy se publica. Me sentí gratamente honrada por la muestra de confianza y como señal de refrendo de la vieja amistad que me unía con Gendrop, y de la más reciente con Díaz Balerdi, quien,

para entonces, había dado muestras del conocimiento asimilado y de buen juicio para valorar el arte de los antiguos; ello lo califica como coautor del libro.

Cuando llamé a casa de Paul para comunicarle que aceptaba la tarea que se me encomendaba, su esposa Marcela Uribe me informó de su grave estado de salud. No hablé más con él; poco después fallecía. Ahora, a cuatro años de distancia escribo estas líneas a manera de sencillo homenaje al maestro, al investigador, y al amigo.

He de anticipar que este libro es una aportación a los estudios de arte prehispánico, pienso en una razón fundamental: el tema, por primera vez expuesto en nuestro idioma, se presenta a la luz de coherente y rigurosa metodología, en la cual se conjugan, cabalmente, análisis formal con iconografía. El texto se compone de Nota Preliminar y breves Antecedentes; la parte medular referida a la Escultura Azteca se desarrolla en tres apartados: Cosmología y Objetos Rituales, Escultura Zoomorfa y Temas Derivados, y Escultura Antropomorfa. Las Consideraciones Finales recogen y definen los aspectos sobresalientes.

Desde el principio, los autores establecen su punto de vista acerca de investigaciones anteriores sobre el mismo asunto, así dicen: "Al abordar el tema de la escultura mexicana somos conscientes de que cualquier interpretación corre el riesgo de no desentrañar, en toda su complejidad, el significado profundo que las obras analizadas pudieran tener para sus contemporáneos...somos investigadores del siglo XX...sin embargo, consideramos legítimo y hasta necesario, el emprender este tipo de estudio, para ayudar, en la medida de nuestras posibilidades a una apreciación artística más cabal de aquel pasado indígena excepcionalmente prolífico." Luego añaden "Nuestro juicio es personal nadie se lleve a engaños, y, tal vez,

sea subjetivo, por lo que está abierto a la discusión... nos queda la esperanza de que otros investigadores, sigan enriqueciendo esta búsqueda con sus críticas, aportaciones y sugerencias." Razonamientos honestos, firmes y explícitos acerca de la posición del investigador frente a los hechos artísticos prehispánicos que, en su gran mayoría, carecen del apoyo de documentos escritos que alumbren el significado de las imágenes, de las formas, de los signos. Los documentos que permanecen, guardan información sobre hechos relativamente cercanos a la conquista española y deben ser usados con reserva. De tal suerte que el investigador, y en el caso concreto Paul Gendrop y su colaborador Iñaki Díaz Balerdi, hacen uso de tales documentos cuando su contenido contribuye al esclarecimiento de lo que las esculturas comunican. ~~De tal manera,~~ Aceptan con honestidad su postura profesional al historiar ese arte antiguo, y así se abocan al análisis de las obras escultóricas, con el entusiasmo de la verdadera vocación, y sabedores de que su bagaje cultural es distinto de los hombres y artistas del pasado. Y al afanarse, buscan y encuentran realidades artísticas y culturales del universo prehispánico.

Aspecto encomiable es también que no pretenden, como otros, haber alcanzado "conclusiones inamovibles". Saben que son constructores de un camino iniciado por quienes los precedieron y que el camino no siempre avanza en la misma dirección y sin obstáculos; en ocasiones se interrumpe, o retrocede, o se ramifica en senderos y tarda, a veces, en retomar la senda principal, la verdadera.

Al entrar de lleno al estudio de la escultura, los autores dejan asentado que no se guiarán por criterios de nomenclatura morfológica, por ejemplo: escultura de bulto, sino que se abocarán a la comprensión del "entramado ideológico del mundo mexicana". De tal modo,

dan por cierto que "el dominio técnico corre parejo a la progresiva complejidad de los sistemas de pensamiento, estableciéndose un correlato lógico entre morfología y función simbólica..." De acuerdo con esto, agrupan no de acuerdo con las formas, sino con lo que las formas expresan. Obras escultóricas como los xiuhmolpilli ejemplifican la complejidad de ideas y creencias ocultas bajo la simplicidad representativa de un haz de leños. De tal ~~suerte~~ ^{manera} se deduce que, la escultura azteca es medio de imposición ideológica a la vez que vehículo de dominación y recurso para justificar el credo oficial.

Un aspecto radical en la iconografía azteca es que la imagen total encubre, a la vez que da forma a una idea, y con el transcurso del tiempo parece que tal imagen se despojara de partes, o se redujera a signos que, por su relevancia, comunican al espectador la totalidad. En suma, una parte ocupa el lugar del todo, en su apariencia formal y en su sentido simbólico.

Puntos sobresalientes de esta obra son los que se refieren a los orígenes, a las cualidades de forma, a los temas representados, a las obras en relación con el poderío azteca, a quiénes las fabrican; todo ello se conjuga para otorgarle a la escultura azteca lugar de privilegio en el concierto del arte universal. Y todo es para los autores plataforma en la que sustentan la originalidad de esa escultura.

En efecto, se considera que la escultura azteca se genera de la unión del "purismo teotihuacano" con la "estilización refinada...aportada por la tradición mixteco poblana". Y acerca del lenguaje formal, se asienta que, con personalidad inconfundible, los escultores aztecas fueron "maestros consumados de las piedras duras, pero buscando siempre cierta sensualidad mediante el cuidadoso manejo de los efectos visuales y táctiles." En el relieve, se advierten, como elementos vigorosos de su forma, la tendencia a la eliminación de la "arista viva" y el uso del "doble trazo" como líneas

esenciales en la composición.

Tal parece y así se consigna en este libro que, en buena medida, la escultura azteca fue producto de mano de obra mercenaria; con base en ello es dable suponer que bajo el ejemplo y dirección de maestros y artesanos experimentados, los canteros y tallistas supieron imprimir a sus obras inconfundible identidad dentro de lo que reconocemos como escultura del México Antiguo. De esa identidad, en su aspecto temático, dan muestra aquellas obras "que se configuran como plasmaciones del pensamiento oficial: el cuauhxicalli, el tlachtemalacátl, los atributos militares simbólicos, los discos solares y los relieves telúricos". Originales en su tema son también los ancianos corcovados en su imponente realismo y las representaciones monumentales de pulgas y saltamontes.

Pero, destaca, sobremanera, la capacidad de Gendrop y de Díaz Balerdi, por percibir y apreciar esa cualidad única de las esculturas aztecas: la poderosa energía que de ellas emana, como si un motor no visible, las dotara de vigor permanente. Al respecto dicen "De todas las esculturas parece latir una fuerza que sale de dentro afuera, una tensión soterrada para cuya expresión no es óbice la acusada frontalidad de algunas piezas..."

Paul Gendrop culminó su vida académica colaborando con la perpetuidad de la escultura azteca. Este libro, el último que escribió, es el punto cimero en donde se concretan inquietudes que se gestaron desde su juventud. A él, gracias a sus esfuerzos y persistencia apasionada, le estaba destinado comprender y aclarar, la vida de las formas en la escultura azteca.

Beatriz de la Fuente

Ciudad Universitaria, a 20 de marzo de 1991